

Héctor Leguizamón

# Trayectoria, esfuerzo y entusiasmo



**Tiene 80 años y más de la mitad de su vida dedicada a la industria del petróleo. Trabajó en YPF y en 1961 ingresó en el área de servicios petroleros de la incipiente Bidas, donde supo incorporar los valores que hoy son el legado máspreciado para sus hijos y nietos: tesón, entusiasmo, pujanza, confianza y el orgullo de saber “transpirar la camiseta”.**

**H**éctor Leguizamón nació en Salta en agosto de 1926, una época en la cual la ausencia de la cibernética y de las exigencias competitivas del actual mundo globalizado, le permitió vivir una infancia y una juventud sumamente expansivas y espirituales.

Egresó de la Universidad de Córdoba con el título de Ingeniero Mecánico y Aeronáutico: “Mi intención era ingresar en la Escuela de Aviación de esa provincia. Sin embargo, las circunstancias en esa época hacían muy difícil poder concretar mis aspiraciones por lo que tuve que orientar mi búsqueda laboral a otras disciplinas”, señala.

Fue así como, en enero de 1958, consiguió ingresar en YPF para realizar una especialización en petróleo de un año en la Universidad de Buenos Aires, de la que egresó con el título de Ingeniero en Petróleo.

En enero de 1959 fue destinado por YPF a Cañadón

Seco y en febrero del mismo año fue enviado a Pico Truncado para hacerse cargo del campamento de exploración. “Esta base, con 6 equipos de perforación IDECO H40 en actividad y una dotación de aproximadamente 110 personas, me posibilitó la iniciación en la práctica de campo de la perforación y la aplicación de los conocimientos teóricos adquiridos en la Universidad de Buenos Aires”, afirma.

En mayo de 1961, luego de un intento fallido por incrementar su remuneración y de alguna forma compensar las duras condiciones de vida existentes en el campamento de Pico Truncado, renunció a YPF.

## Un pionero en los servicios petroleros

“Una semana más tarde –recuerda– ingresaba a Bridas como gerente de una pequeña base de operaciones que se encontraba en el Campamento I de Comodoro Rivadavia y que fuera alquilada a Shell de km 27. La empresa Bridas hacía muy poco tiempo que había iniciado su modesta inserción en los servicios básicos de la industria petrolera. Contaba con un contrato con YPF para 5 equipos de *Pulling Mobilhoist*, cuya producción había sido discontinuada desde hacía tiempo en los Estados Unidos. Este contrato abarcaba las áreas de Manantiales Behr, Cañadón Perdido y Escalante. Además tenía vigente un contrato con Amoco en Cerro Dragón para 2 equipos *work over*”.

El vigoroso crecimiento de Bridas en el área de servicios petroleros, que serviría de base para su posterior inserción en el área de producción, se inició con la adquisición del 100% del paquete accionario de la empresa de perforación Bridas-Cactus y con la inestimable dedicación y esfuerzo de su personal.

“Se llegó así a tener un parque de 52 equipos de perforación, *work over* y *pulling*, y también una dotación de 24 camiones petroleros y algunas maquinarias viales. En esos momentos fui designado supervisor de área con asiento en Comodoro Rivadavia, lo que implicaba asumir la responsabilidad operativa y administrativa de la empresa en los trabajos de perforación en toda la Argentina”, relata Leguizamón.

El hecho de haber estado involucrado en los modestísimos comienzos de Bridas le permitió trabajar en relación directa con don Alejandro Bulgheroni Botto (padre), entonces presidente de la empresa, “por quien guardo un profundo afecto y respeto por su inagotable fuerza de trabajo y el gran sentido humanístico que supo imponer en



su momento en la empresa”.

A principios del año 1981, como consecuencia de la alianza societaria entre Bridas y Saipem para formar la empresa Río Colorado, fue trasladado a Buenos Aires. “Mis nuevas funciones consistieron en el inicio y desarrollo de las actividades de una naciente empresa de servicios petroleros del Grupo Bridas, que luego trascendió en el mercado como SERVOIL”, explica.

En SERVOIL fue responsable de los equipos de servicios, entre los cuales se encontraba un grupo de compresores Ingersoll Rand (6 Primer y 2 Booster) y un equipo de *snubbing unit*.

## La experiencia del pozo Cajón de Molina

Al respecto, Leguizamón comenta que “con estos compresores realizamos trabajos de perforación con aire, una técnica que en esos momentos no se aplicaba en la Argentina. Se efectuaron trabajos en Acambuco para Bridas y para YPF en Neuquén (alrededor de 15 pozos en Chihuido de la Sierra Negra) y en Mendoza, en la zona de Malargüe, donde por primera vez en el país se consiguió atravesar la formación productiva con este sistema en el pozo Cajón de Molina 19, en agosto de 1983”.

“Se había montado todo el equipamiento y una cañería lateral estaba apuntando hacia un pequeño montículo de tierra. En momentos de la perforación con niebla atravesamos un bolsón de gas, salió, chocó contra ese montículo ubicado a 40 metros, luego contra la pared y volvió, dando lugar a un principio de incendio que terminó quemando dos compresores. Fue una tarea bastante ardua apagar ese foco de incendio. Finalmente, logramos que YPF hiciera una modificación que habíamos ideado y que consistía en cambiar las salidas laterales y todo su equipamiento 180 grados. Así fue como, finalmente, atravesamos la formación productiva, lo cual nunca se había hecho en el país”, rememora.

Con el equipo de *snubbing unit* se realizó con éxito un trabajo para YPF en Río Gallegos, en el pozo Cóndor 9, fuera de control por la rotura de la cañería de aislamiento por corrosión, ya que los distintos procedimientos aplicados para su control habían resultado infructuosos.

Luego de su renuncia en Bridas, en mayo de 1986, la





empresa CADIPSA lo incorporó en setiembre a su plantel como gerente general y lo nombró más tarde director. Su misión entonces fue crear y desarrollar una empresa de perforación que luego tomaría el nombre de CADESA S.A., la cual, en diciembre de 1994, contaría con 6 equipos de perforación y 5 equipos *work over*.

Tras la venta de CADESA a la empresa canadiense Kentin Drilling S.A., colaboró con esta organización hasta diciembre de 1995. Desde ese entonces, se dedicó a tareas de asesoramiento.

## Valores y familia

En la actualidad, Héctor Leguizamón integra el directorio de Quintana WellPro, una naciente empresa de perfo-

ración que, según su opinión, “me recuerda muchos momentos de mi trayectoria petrolera debido al tesón, entusiasmo, pujanza y confianza puesta en los accionistas para desarrollar este emprendimiento”.

Y asegura que este es el legado más importante que le deja a sus hijos y nietos: valores morales y éticos, honestidad, esfuerzo y la importancia de saber “transpirar la camiseta”, principios que supo incorporar en la época en que trabajaba hasta 20 horas por día.

A lo largo de su agitada e intensa vida petrolera, el apoyo de su familia fue crucial. En este sentido, reconoce a su esposa Mercedes Dacal –casada con él desde hace 45 años–, “una hermosa patagónica, poseedora de elevados valores éticos y un acendrado sentido de familia”, como un pilar fundamental. Su familia, formada además por sus dos hijos, Gustavo y Mercedes, y sus tres nietos, es el fruto de esta unión de tantos años. ■